

Capítulo 8

LECTURA: SEGUNDA ETAPA

RECONOCIMIENTO Y APRENDIZAJE DE LAS SÍLABAS

INTRODUCCIÓN

PROBLEMÁTICA DE LAS SÍLABAS: DIFERENCIAS ENTRE EL ESPAÑOL Y OTROS IDIOMAS

El camino para la generalización lectora, o sea la capacidad para leer cualquier texto desconocido, pasa por el aprendizaje y dominio de las sílabas. El aprendizaje silábico es el *medio*, la *técnica*, que permite descifrar las palabras nuevas. Aunque, como hemos dicho anteriormente, leer es fundamentalmente comprender lo leído, y no basta sólo con el desciframiento, aunque éste sea necesario.

En la lengua española tenemos la gran ventaja de que las combinaciones silábicas son sencillas y fáciles de aprender. Disponemos de un vocabulario muy amplio de palabras que están formadas por sílabas directas de dos letras, cuya pronunciación permanece inalterable, sea cual sea la posición que ocupen en la palabra. Apenas hay excepciones a las reglas fonéticas. Las sílabas más largas contienen un máximo de 5 letras (*trans*), siendo muy pocas dentro de todo el vocabulario.

Si comparamos brevemente estas características del español frente a una lengua sajona como el inglés, incluso frente a otra como el francés, que es una lengua de origen romance como la nuestra, podemos comprender que, en cuanto a la mecánica lectora, es más fácil leer en español que en otras lenguas. Las variaciones de pronunciación en inglés y en francés dificultan una generalización tan fácil como la que puede realizarse con el español. Como ejemplos, se puede

pensar en el sonido de la vocal «e», en las palabras inglesas: teddy, bear, key, eyes, o en la pronunciación francesa de la letra «u» en las palabras: coeur, cours, curieux, bureau, tout de suite, o en el sonido de la sílaba «en» según vaya sola o esté dentro de una palabra como tiennent.

En español, salvo poquísimas excepciones, las vocales se pronuncian siempre igual, sea cual sea su posición en una palabra. Lo mismo sucede con las consonantes. Las excepciones *j* y *g*, *c* y *z*, *gu*, *gue*, *güi* así como la parecida pronunciación de «v» y «b» a pesar del diferente grafema, o de la «i» y la «y», requieren unos ejercicios determinados, algunos específicos para que los niños con síndrome de Down aprendan a utilizarlas y leerlas bien. El único problema que puede plantearles es que persistan algunas faltas de ortografía. No debe intentarse que los alumnos con síndrome de Down aprendan las reglas gramaticales, porque las aprenden por el uso.

Es demostrativo comparar los listados de palabras que, Buckley en Inglaterra (1986) y Oelwein en Estados Unidos (1995), proponen para enseñar a leer en inglés a los niños con síndrome de Down, frente a nuestro listado en español. En los listados de habla inglesa más del 80% de las palabras son monosílabas lo cual, indudablemente, es una facilidad para la emisión oral. Sin embargo, la mayoría de esas palabras monosílabas —entre el 70 y el 80%— están formadas por tres, cuatro y cinco letras, de las que sólo un 15% son sílabas inversas. En español hay pocas palabras monosílabas por lo que en nuestra lista sólo representa un 10% del total. Esta carencia se ve compensada con el hecho de contar en nuestro vocabulario con muchas palabras, familiares para los niños, que están formadas por dos sílabas directas. Cuando hablemos de sílabas directas nos referimos a las sílabas formadas por consonante seguida de vocal. Las sílabas inversas son aquellas en las que la vocal precede a la consonante. Las sílabas trabadas están compuestas por tres letras y terminan en consonante. Los grupos consonánticos contienen dos consonantes seguidas y terminan en vocal.

Con tantas palabras inglesas como *mouth*, *known*, *throw*, *taught*, etc.

formadas por cinco y seis letras, se explica la importancia que tiene el *deletreo*. En cambio, en español es más lógico, que los niños aprendan, en primer lugar, las sílabas que son más sencillas. Entienden fácilmente que «mamá» y «luna» están formadas por *ma* y *ma* o por *lu* y *na*, mientras que es más difícil entender que deletreando mamá: «eme-a - eme-a» se lea «mamá», o que deletreando : «ele - u - ene - a», luego se lea «luna». En nuestro caso, el deletreo es necesario para escribir. Los niños con síndrome de Down aprenden a deletrear poco a poco, casi sin darse cuenta, durante la fase del progreso lector. Coincide normalmente con el momento de escribir.

Según nuestra experiencia, cuando los niños de habla española comprenden que las palabras están formadas por sílabas que se corresponden a los sonidos o golpes de voz que emitimos al leerlas, y aprenden a formar palabras con sílabas directas, el resto del camino de la llamada lectura mecánica es muy sencillo. Precisamente esta «facilidad» o «sencillez» es lo que ha causado que, con frecuencia, se ha enseñado a leer de un modo incorrecto. A continuación explicamos lo dicho.

APRENDIZAJE DE LAS SÍLABAS

Muchos profesionales han dado prioridad a la mecánica lectora del aprendizaje silábico, dejando para una fase posterior la fase de la comprensión de lo leído. El aprendizaje aislado de letras y sílabas no tiene interés para los niños. En el caso de niños con discapacidad intelectual, difícilmente acceden después a la comprensión de lo leído. En la actualidad, por razones evidentes de carácter psicoevolutivo y psicolingüístico, apenas se usan los métodos alfabéticos y silábicos puros. Se prefieren los métodos combinados.

Lo que nosotros proponemos para los alumnos con síndrome de Down tiene semejanzas y diferencias con los métodos comunes actuales. En el comienzo se asemeja a los métodos globales porque se tiene en cuenta que el niño oye y aprende globalmente las palabras, comprendiendo que se refieren a

una realidad conocida. Algo semejante sucede con las palabras escritas que ve. Dado que esto es posible hacerlo desde edades tempranas —entre 3 y 5 años— a pesar de que aún no tiene madurez para el análisis de las sílabas, nosotros optamos por iniciar y avanzar en ese reconocimiento global de palabras escritas por las grandes ventajas educativas que se derivan: *el niño entiende la finalidad de la lectura, el niño capta significados a través de símbolos gráficos y el niño se aficiona a los textos escritos*. Estamos atentos al momento evolutivo en el que puede analizar las palabras y descubrir las sílabas, para iniciar esta fase de la enseñanza - aprendizaje. Entonces, simultaneamos lectura global y silábica salvo si trabajamos con niños mayorcitos que ya pueden analizar. En esta segunda etapa, nuestro método se asemeja a los métodos silábicos porque es preciso realizar una enseñanza sistemática y programada en las sílabas para que el niño con síndrome de Down pueda generalizar su lectura.

Aunque sea capaz de descubrir algunas sílabas por sí mismo, no puede deducir sin ayuda todas las posibilidades silábicas, ni las «leyes» que subyacen en la mecánica lectora. Si no hay una intervención en la enseñanza, no podría acceder a textos nuevos. Esta enseñanza, tal y como nosotros la proponemos, difiere de lo que habitualmente se hace con los métodos silábicos. No partimos de una misma consonante acompañada de las 5 vocales de modo que el niño aprende de memoria «ma, me, mi, mo, mu», a pesar de que esto sea fácil. Ni tan siquiera lo hacemos buscando palabras que contengan esas sílabas, como se hace en algunos métodos, como por ejemplo: «*mano, mesa, misa, mono, mulo*», que puede ser más motivador y lógico. Como después explicaremos con más detalle, nosotros partimos de sílabas diferentes entre sí, como: *ma* y *pa* que el niño ha visto en las palabras que reconoce globalmente. Poco a poco se incorporan todas las sílabas contenidas en las palabras que reconoce globalmente, teniendo sumo cuidado para que el aprendizaje de las sílabas se produzca de un modo natural, sin prisa y sin pausa, por su uso, por interiorización y percepción global, y no por memorización mecánica. Llamamos la atención sobre lo importante que es hacer bien la enseñanza-aprendizaje de las sílabas ya

que, como hemos insistido repetidas veces, es preciso que durante todo el proceso lector el alumno comprenda lo que lee, lo haga con fluidez y soltura manteniendo el gusto y la ilusión por la lectura.

Estos requisitos o condiciones permanentes que se mantienen con facilidad durante la primera etapa de la lectura de palabras y frases, pueden descuidarse y perderse cuando se inicia el trabajo con las sílabas. Hay profesionales que han aplicado mal nuestras orientaciones, realizando un aprendizaje silábico «tradicional», haciéndolo como una etapa desligada de la anterior y de la siguiente, perdiendo así todo lo conseguido, haciendo que el niño retroceda, que pierda el interés y la afición lectora. El niño ha sido sometido a un *aprendizaje mecánico* de las sílabas, en lugar de haber participado en una enseñanza-aprendizaje lúdicos de la mecánica lectora manteniendo la fluidez y comprensión a las que se ha acostumbrado en la fase de «reconocimiento» de palabras y frases. Así, es lamentable que el niño con síndrome de Down, de un modo trabajoso, se preocupe más por el reconocimiento de las distintas sílabas de una palabra, que tiene que recordar y que lee de un modo entrecortado, que por darse cuenta de qué palabra lee y de cuál es su significado. Será difícil que después sea un aficionado a la lectura.

También queremos llamar la atención sobre los métodos fonéticos y gestuales que, según nuestro criterio, pueden añadir dificultades adicionales de aprendizaje y memoria a los niños con síndrome de Down. Si el niño debe aprender un sonido y un gesto y, ante un grafema, recordarlos y ejecutarlos, no puede extrañarnos una lectura lenta, vacilante, entrecortada, sin comprensión. Aunque algunos alumnos mayorcitos pueden aprender todos los sonidos y gestos y los ejecuten, tardarán mucho tiempo en adquirir fluidez, comprensión y gusto por la lectura. Su edad, probablemente por encima de los 10 años, será una dificultad añadida desde el punto de vista psicológico. Como adolescentes, conscientes de su retraso frente al nivel de sus compañeros, pueden vivirlo mal, como un fracaso. Pueden considerarse incompetentes, incapaces, mostrando un rechazo que, a veces, estará «camuflado» bajo conductas evasivas diversas. Nosotros iniciamos

al niño con síndrome de Down en el conocimiento y aprendizaje de las sílabas, en el momento en que el niño manifiesta que se ha dado cuenta de que algunas palabras tienen una sílaba igual. Esto lo muestra confundiendo algunas palabras *casa* y *cama*, *leche* y *coche*, o *vaca* y *vaso*. Suele suceder cuando reconoce globalmente unas 50 palabras. Los niños pueden tener entre 5 o 7 años de edad cronológica. Elegimos sílabas directas que están contenidas en las palabras que el niño lee. Las primeras sílabas que elegimos empiezan por diferente consonante. Como es habitual, es preciso tener claros los objetivos a largo, medio y corto plazo, que podrían identificarse con los objetivos generales, los específicos y los operativos o actividades concretas.

OBJETIVOS

El *objetivo general* es que el alumno lea con fluidez y soltura palabras formadas por cualquier sílaba, comprendiendo inmediatamente su significado. Para lograrlo los *objetivos específicos* son que el alumno:

1. Se dé cuenta de que las palabras están formadas por sílabas.
2. Componga con un modelo, palabras conocidas de 2 sílabas directas.
3. Componga sin modelo, palabras que conoce con 2 sílabas directas que se le entregan.
4. Reconozca y lea las 2 sílabas que utiliza para formar una palabra.
5. Componga con 2 sílabas conocidas, palabras con significado no reconocidas.
6. Reconozca rápidamente y lea todas las sílabas directas de 2 letras.
7. Forme palabras que se le dictan o que él piensa, eligiendo las sílabas directas que necesite.
8. Lea sin silabear, con comprensión, palabras no reconocidas previamente, que están formadas por sílabas directas.
9. Componga con modelo, palabras que tengan una sílaba trabada.

10. Reconozca y lea sílabas trabadas.
11. Componga sin modelo palabras de 2 sílabas, una de ellas trabada.
12. Lea con fluidez palabras de 2 sílabas, una de ellas trabada.
13. Componga con modelo, palabras que contienen 1 sílaba inversa.
14. Reconozca y lea sílabas inversas.
15. Componga, sin modelo, palabras que contengan sílabas inversas.
16. Componga con modelo palabras con 1 grupo consonántico y 1 sílaba directa.
17. Reconozca y lea los grupos consonánticos.
18. Lea con fluidez palabras que contengan grupos consonánticos.

MATERIAL Y MODO DE USARLO

El objetivo fundamental que se persigue con el material que describimos a continuación es facilitar al niño con síndrome de Down un reconocimiento casi automático de cada sílaba, semejante a lo conseguido en la etapa anterior con el aprendizaje de las palabras escritas. Por medio de una serie de actividades y ejercicios, en los que los componentes de carácter manipulativo y lúdico tienen un lugar importante, el niño debe ir leyendo cerebralmente cada sílaba con el objetivo de que ante las palabras, no tenga que detenerse en cada sílaba intentando recordar como hay que nombrarla y dando lugar, por tanto, a una lectura silabeante, entrecortada. Pretendemos evitarlo con la ayuda de muchos ejercicios de atención, asociación, reconocimiento, selección, clasificación y denominación de sílabas. La composición de muchas palabras, con sus sílabas, es una actividad que conviene practicar con frecuencia.

Casi todo el trabajo es manipulativo, sin escritura, porque está pensado para niños con síndrome de Down de 5 o 6 años que aún no pueden trazar las sílabas, aunque sí pueden leerlas. Si se trabajase con alumnos mayores, convendría completar y ampliar los ejercicios con ayuda de la escritura de sílabas.

TABLILLAS-SÍLABA DE MADERA O CARTÓN GRUESO

Las tablillas-sílaba es el material fundamental para el reconocimiento y aprendizaje de las sílabas. Recomendamos madera o cartón grueso para que el niño con síndrome de Down pueda manejarlo con facilidad. Es aconsejable preparar tablillas-sílaba de dos o tres tamaños diferentes para adaptarse a las capacidades perceptivas y discriminativas del niño, y facilitar la realización de diversos ejercicios sobre la mesa. Aconsejamos que, como mínimo se preparen en dos tamaños de 5,5 x 5,5 cm. y de 5,5 x 3,5 cm. Es útil preparar algunas cuyo tamaño sea semejante al de las sílabas de las tarjetas-palabra de la etapa anterior, porque así pueden aprovecharse las tarjetas-palabra como modelos para componer con las sílabas.

Si es posible se cubren las tablillas con papel blanco o de color marfil. Sobre ellas o en su caso sobre cartoncitos, se escribe una sílaba, con buena caligrafía, trazo grueso y color negro. Es preciso ser cuidadoso al escribirlas, procurando que cada una de las sílabas pueda enlazarse por cualquiera de sus dos lados con otra sílaba, sin que quede cortada la unión y pueda verse la palabra entera. Para ello conviene iniciar el trazado de cada sílaba justo en el punto medio del lado izquierdo de la maderita o del cartón, y terminarlo en el punto medio del lado derecho (fig. 86). Conviene forrarlas con un plástico adhesivo, sin brillo para que se mantengan limpias y duren más tiempo.

Si no se dispone de madera o de cartón grueso, pueden usarse cartulinas, que son más asequibles y baratas. El problema que plantean es la dificultad para ser manipuladas por un niño pequeño con síndrome de Down, para quien es difícil cogerlas y ponerlas una al lado de la otra sin que se superpongan y sin que se resbalen. Estos inconvenientes pueden provocar que el niño se distraiga, atendiendo más a la colocación material de las cartulinas que al objetivo fundamental de conocer las sílabas. Las maderitas y los cartones gruesos se agarran con facilidad. Al colocarlos uno al lado del otro hacen tope permitiendo ver

la palabra entera porque no se han superpuesto las sílabas. Así, el resultado es más rápido y el trabajo más eficaz. Por otra parte, el trabajo de preparación es el mismo, pero la duración del material en buen estado es mucho mayor.

Cuando se comienza el trabajo con las sílabas no es imprescindible tenerlas todas preparadas. Es suficiente disponer de diez a doce sílabas repetidas (ma, pa, to, sa, ca, me, mo, la, el, so, no), que se eligen en función de las palabras que el niño lea mejor, o sea, que formen parte de las palabras que el niño reconoce rápidamente sin errores. En el momento en el que se necesitan muchas más (unas 100), conviene prepararlas en tamaño 5,5 x 3,5 cm. para usarlas en el trabajo de cartulinas que explicaremos después. El listado inicial de las primeras sílabas podría ser el que figura en la tabla 3.

Tabla 3. Listado inicial de sílabas

pa	la	me
ma	te	ga
ca	be	lu
de	bo	pe
sa	co	so
to	el	si
ta	mi	va

Cada una de estas sílabas debe estar repetida tres o cuatro veces de modo que, si es necesario, se pueden formar varias palabras distintas con una misma sílaba. Sin embargo, no es preciso escribir todo tipo de sílabas en maderitas, porque podrá hacerse cuando el niño trabaje con etiquetas o cartulinas para pegar, siendo un modo más barato y ágil con el que se consiguen los objetivos de conocimiento de todas las sílabas de un modo eficaz.

Para iniciar el trabajo de aprendizaje de las sílabas se necesitan tablillas-sílaba, tarjetas-foto y tarjetas-palabra. Las primeras palabras que se eligen son «*mamá*» y «*papá*», con las tablillas-sílaba *ma* y *pa* repetidas. Se coloca frente al niño la tarjeta-foto de mamá, entregándole la tarjeta-palabra para que la lea con rapidez y soltura y la coloque en la parte inferior de la tarjeta-foto. A continuación

se cogen las dos tablillas-sílaba que se necesitan para formar la palabra mamá. Se señala la tarjeta-palabra colocada por el niño, diciéndole:

—«¡Mira!, ¿qué pone aquí?». El niño contestará: «mamá». El profesor, con las tablillas-sílaba en la mano, le dirá: «¡Bien! Mira estas maderitas. Voy a ponerlas una al lado de la otra para poner «mamá».

Así, mientras lo hace sobre la mesa o en el aire, frente al niño, le pregunta:

—«¿Qué pone ahora?». Es muy probable que el niño la reconozca y conteste: «*mamá*». «Sí, pone mamá. Ahora te toca a ti poner mamá con las maderitas».

Se recogen de la mesa, se le entregan al niño para que lo haga él.

—«Ahora hazlo tú. Pon mamá». Como la tarea es fácil, es muy probable que el niño lo haga bien la primera vez, ya que el orden de las sílabas no altera la palabra. (En esta fase inicial no prestamos atención a la letra acentuada. Es el caso de que haya invertido el orden, simplemente las cambiamos nosotros sin hacer comentarios).

—«¡Muy bien!, has puesto mamá».

A continuación se le entregan las tablillas o cartoncitos «pa» y «pá», y se le dice:

—«Toma estas maderitas. A ver qué palabra pones con ellas». Se le entregan. El niño pondrá una al lado de la otra (si las coloca una arriba y otra abajo, es probable que el mismo niño se dé cuenta y las cambie poniéndolas una al lado de la otra. Si es preciso, se le hace alguna indicación).

—«¿Qué has puesto?». El niño dirá: «*papá*». «¡Sí!, has puesto papá, lo has hecho muy bien!».

Poco a poco se incrementará el número de ejercicios eligiendo aquellas palabras que el niño lee con rapidez y seguridad. Es preferible seleccionar palabras de dos sílabas directas de dos letras cada una. Se preparan las sílabas que se necesiten, incluyendo los artículos.

Deben elegirse palabras en femenino y en masculino para que el niño pueda seleccionar el artículo adecuado. El listado de las 60 palabras que hemos aconsejado previamente (tabla 2) debe ir incrementándose paulatinamente y trabajarse como se ha señalado para el aprendizaje global de palabras, de modo que el niño las reconozca globalmente. Las 40 nuevas palabras que podrían incorporarse son las que figuran en la tabla 4.

Tabla 4. Listado de las nuevas palabras que pueden trabajarse

ala	foto	pico
amarillo	goma	pipa
azul	gallina	pollo
bola	gallo	rana
botella	mono	rojo
caballo	nado	rosa
chocolate	nene	sala
chorizo	nido	seta
cocacola	nudo	sofá
copa	pala	tomate
cubo	patata	vela
cuna	pelo	verde
ducha	pera	vino

Nota: Las palabras están elegidas en el contexto cultural de España. En los diversos países se deberán elegir aquellas palabras que se adecuen a los objetivos propuestos.

Como hemos dicho, si el niño *lee* globalmente y con seguridad más de 50 o 60 palabras, probablemente está preparado para el aprendizaje de las sílabas. El modo de trabajar será enseñándole, en primer lugar, la tarjeta-palabra para que la reconozca y la lea como se ha hecho con *mamá* y *papá*. A continuación se le entregarán las maderitas o cartones para que las coloque en su orden correcto. Inicialmente, como aún no las conoce ni las nombra, hace una asociación con las que están en el modelo que es la tarjeta-palabra (fig. 87). Mientras el niño realiza

la acción el adulto irá explicando y nombrando. Por ejemplo:

— «¿Qué pone aquí?». El niño dirá: «la silla».

— «Sí, pone la silla. Ahora, con estas tablillas, vas a ponerlo tú. Coge *la*, como ésta, *la*, y ponla aquí», mientras señala el lugar adecuado. Ahora coge *si*. Si el niño se equivoca y se dirige hacia *lla*, el adulto señalará la sílaba *si*, de la tarjeta-palabra «silla» y le dirá:

— «¡Fíjate bien! busca «*si*» como ésta».

El niño hará la confrontación y la asociación, tomará la sílaba correcta y la colocará. Habitualmente no se le permitirá colocar en primer lugar la última sílaba. Deberá ejecutarlo en el mismo orden en el que se escriben y leen. Después colocará la sílaba «*lla*». Cuando haya completado la tarea manipulativa, se le dirá que lea lo que ha puesto.

En algunos casos se le deja equivocarse al colocarlas, para que así al tratar de reconocer y leer la palabra, se dé cuenta del error y él mismo lo corrija. Si se le nota desconcertado, se le ayudará preguntándole, «¿está bien?, ¿qué podemos hacer?». Es probable que el niño las cambie de lugar dejando la palabra bien formada. Si no es capaz de hacerlo solo, se le prestará ayuda. Después leerá la palabra globalmente, como siempre lo ha hecho con la tarjeta-palabra.

En el momento en que el niño haya comprendido cómo se hace esta tarea, y sea capaz de formar palabras diversas, de una en una, con sus dos sílabas y con el artículo que les precede, empezará a trabajar a la vez con dos palabras y sus sílabas. Al comienzo de este trabajo se elegirán palabras con sílabas muy diferentes para evitarle errores y confusiones. Si es posible una será en femenino y la otra en masculino. Dado que en esta fase todavía es el adulto quien va nombrando cada sílaba mientras el niño ejecuta la tarea, si el niño se equivoca de artículo, se dará cuenta cuando oiga al adulto decir: «has puesto, el mesa». Aun con distracciones y equivocaciones, conviene dar un tono lúdico, divertido e interesante a la tarea. Nosotros creemos firmemente que con el juego se aprende

mucho, pero también afirmamos que las tareas de enseñanza-aprendizaje no son propiamente un juego puesto que hay unos objetivos, una dirección y unas actividades concretas a realizar. Todo ello supone esfuerzo, incluso fatiga. Sin embargo, el niño puede y debe disfrutar durante el trabajo. Es fundamental sentir la satisfacción por lo aprendido, por el progreso realizado, que sirve de estímulo para la sesión siguiente. Que esto sea una realidad depende, casi en exclusiva, del adulto mediador del aprendizaje.

Como hemos señalado, el primer objetivo es que el alumno comprenda que uniendo las dos tablillas-sílabas se forma un todo que reconoce, que tiene significado y que puede leer globalmente. Lo que realmente interesa en este momento es que el alumno comprenda que las palabras están formadas por sílabas y que éstas *suenan* de modo distinto unas de otras.

Conforme el niño tiene práctica y realiza las tareas de formar palabras con las tarjetas-frase u otros modelos, teniéndolos ante él, se eliminarán dichos modelos, para que entregándole sólo dos sílabas y diciéndole qué palabra puede formar con ella, lo haga evocando cerebralmente la palabra que se le dice. En este ejercicio se comienza sólo con la palabra, sin usar el artículo. Por ejemplo: se elige la palabra «cama» y se seleccionan las sílabas «ca» y «ma», que se entregan al niño diciéndole: «con estas maderitas (o con estas sílabas) forma la palabra *cama*». Al principio el niño, las pondrá una al lado de la otra, sin fijarse en la posición. Si no lo ha hecho bien, el adulto puede preguntarle: «¿qué has puesto?». El niño, al intentar reconocer la palabra, se dará cuenta de que no está bien y es probable que cambie el orden de las tablillas hasta *ver* la palabra «cama», tantas veces reconocida y leída en la etapa anterior. Si el niño no se diera cuenta del error, el adulto puede decirle: «mira, voy a leer la palabra que has puesto *maca*, ¿eso es algo que conoces? Yo creo que no. Tienes que poner *cama*».

En todos estos ejercicios, no se le ha pedido al niño que nombre las sílabas. Se ha intentado que las reconozca «mental y fotográficamente» y que se acostumbre al sonido que les damos. Pero llega el momento de hacer la asociación sonido-sílaba y de leerla manteniendo la fluidez lectora y la

comprensión de la palabra.

Poco a poco el niño adquirirá la habilidad de colocar las sílabas en su correcto orden. Si no pone la palabra que se le indica, pero con esas mismas sílabas forma otra palabra con significado que él no ha aprendido aún a leer, (por ejemplo: moto-tomo o sopa-paso), es probable que no se dé cuenta de que esa palabra *sirve* aunque no es la que se le indicó. El profesor ponderará si conviene aprovechar ese momento para que el niño aprenda globalmente la nueva palabra o es mejor dejarlo para más adelante. Muy pronto se le entregarán los artículos *e/* y *la* junto con las dos sílabas de la palabra. En pocos días el niño habrá visto y comenzado a reconocer algunas sílabas que se encuentran en palabras diferentes. También se habrá familiarizado con el sonido que emitimos al leerlas.

Para reforzar este aprendizaje se pueden hacer ya algunos ejercicios de asociación y clasificación con las tablillas-sílaba solas, para usarlas como los juegos *memory*, o con ayuda de tableros para hacer lotos.

Progresivamente se le entregarán mayor número de sílabas con la intención de que elimine alguna si le sobra o con el objetivo de componer palabras de tres sílabas.

Poco a poco, tendrá que componer palabras con las sílabas que le entreguemos, pero sin decirle qué palabra puede formar. Posteriormente se pondrán varias sílabas sobre la mesa para que el niño elija las que quiera y forme una palabra conocida.

CARTULINAS PARA FORMAR PALABRAS

El objetivo del trabajo con cartulinas es que el alumno tenga suficiente material que le permita trabajar solo, de forma autónoma. Conoce ya la mecánica de la composición de las palabras. Ahora se le exige que, sin ayuda, coloque las tablillas-sílaba en los recuadros para formar las palabras que corresponden a cada dibujo. Si se equivoca, él mismo puede cambiarlas sin que sus errores queden plasmados y “fijos”, como sucederá cuando tenga que pegar etiquetas o realizar

trazados. En las fases iniciales suelen cometer bastantes errores, alterando el orden de las sílabas, por lo que nos parece conveniente facilitar su auto-corrección con el uso de un material como éste que describimos.

En una cartulina o papel de 30 x 20 cm, que pueda meterse en una funda de plástico, colocada en sentido horizontal, se pone un dibujo o foto en la parte superior. Debajo se hacen dos filas de recuadros, la primera para el artículo y la palabra y la segunda para el artículo y las sílabas que forman esa palabra. El tamaño de los recuadros estará en función del tamaño de las tablillas-sílaba que se tengan, de modo que puedan ponerse encima, sin sobresalir. En la primera fila, en el primer recuadro se escribe el artículo y en el segundo, de dimensión doble en longitud, se escribe una palabra de dos sílabas. Las casillas de la segunda fila serán semejantes a las de la primera, pero en el recuadro reservado para la palabra se trazaré una línea discontinua vertical en el punto medio para facilitar al niño la captación de dos espacios para las dos sílabas (fig. 88).

La tarea que el niño debe realizar es semejante a la que ha hecho con las tarjetas-palabra y las tablillas-sílaba. Se intentará que el niño *rellene* varias cartulinas en poco tiempo y sin errores. En cuanto tenga un poco de práctica, se prepararán otras cartulinas en las que ya no se escribe la palabra modelo. Basta con poner una foto o dibujo para que al verlo, el niño diga la palabra y evoque *cerebralmente*, haciendo uso de su memoria fotográfica, cómo es la representación gráfica de esa palabra para seleccionar las sílabas que necesita y formarlas.

Pueden prepararse cartulinas o papel con uno, dos o tres dibujos. Se elegirán las palabras a componer en función de las necesidades y progresos del alumno, pensando en las sílabas que conviene presentarle (figa. 89 y 90).

Por último, se preparan dos o tres cartulinas-plantilla, en las que sólo se hacen los recuadros para el dibujo, el artículo y las sílabas que forman la palabra. Por separado, se tendrán muchos dibujos y la cajita con las tablillas-sílaba. El profesor elegirá lo necesario en cada momento, según los objetivos, pero también permitirá al niño elegir los dibujos o las palabras que quiere poner.

Siempre hay que intentar que el niño nombre cada una de las sílabas elegidas y colocadas. Al final debe leer la palabra sin silabear.

Suele suceder que cuando compone palabras al coger la primera sílaba, nombra la palabra entera. Ese será el momento de corregirle. Por ejemplo, cuando tiene una cartulina con el dibujo de «la taza». Cuando el niño selecciona y coloca la sílaba *ta*, se le pregunta: ¿qué has puesto?, es probable que diga: *taza*. Entonces es preciso aclararle, «has puesto *ta*, ahora tienes que poner *za*. Búscala». El niño toma *za* se le preguntará qué pone y se le ayudará, si es preciso, repitiéndolo de nuevo el adulto. Finalmente, con la palabra compuesta se le dirá que la lea. Debe hacerlo con fluidez, de un modo semejante al del reconocimiento de las palabras. Si silabea, el adulto hará de modelo leyendo despacio, sin cortes silábicos. El niño repetirá a continuación.

Mientras se realiza este trabajo con las sílabas, el niño sigue «aprendiendo» palabras globalmente. Poco a poco, pueden incorporarse palabras con tres sílabas directas como las que figuran en la tabla 5, las cuales permiten seguir ampliando los textos de frases con *mensajes* familiares para el niño.

Tabla 5. Listado de palabras de tres sílabas directas

bañera	cuchillo	nevera
camisa	filete	paloma
conejo	helado	sábana
cuchara	lechuga	tenedor

Nota: Las palabras están elegidas en el contexto cultural de España. En los diversos países se deberán elegir aquellas palabras que se adecuen a los objetivos propuestos.

LOTOS DE SÍLABAS

El objetivo fundamental de los lotos de sílabas es que el niño adquiera soltura y seguridad en la percepción, discriminación y denominación de las sílabas. Se utilizan fundamentalmente para el repaso de las sílabas y para trabajar con más intensidad con aquellas con las que el alumno duda con frecuencia.

En cartulinas blancas o marfil de 30 x 21 cm. se hacen recuadros del

tamaño de las tablillas-sílabas. Se comienza con lotos pocas sílabas, para evitar confusiones y fatiga. Poco a poco se aumenta el número de casillas, sin superar las 12 porque es conveniente que la tarea se complete con éxito. En cada casilla se escribe una sílaba con el mismo tipo de letra de las sílabas escritas en las tablillas. Los primeros lotos contendrán sílabas de grafía diferente para facilitar los aciertos y motivar al niño. Este material permite su uso en plan de juego, alternándose profesor y niño a la hora de nombrar las sílabas y colocarlas en su sitio. Pueden ponerse las tablillas-sílaba sobre la mesa, para que cada *jugador* seleccione una, la nombre y busque su lugar en el tablero. Las primeras veces pueden dejarse boca arriba para que el niño coja aquellas que quiera y facilitarle que elija las que conoce. El profesor exagerará un poco su propia tarea, eligiendo las que el niño confunde un poco, realizando la pronunciación, pidiendo ayuda al niño para encontrar el sitio e incluso simulando un error, de modo que el niño se mantenga atento e incluso pueda *ayudar* al profesor cuando se equivoque. Después pueden ponerse boca abajo o repartirlas como las de una baraja (fig. 91).

FICHAS PARA TRABAJO EN PAPEL

Al mismo tiempo que se trabaja con las tablillas-sílaba pueden realizarse actividades en papel, con empleo de etiquetas autoadhesivas o cartulinas pequeñas y pegamento, y con lápiz para realizar trazados. Las etiquetas autoadhesivas tienen la ventaja de la rapidez en percibir lo escrito en ellas para seleccionar la palabra o la sílaba y pegarlas en su sitio, sin necesidad de untarlas con el pegamento. Sin embargo, para algunos niños es difícil su utilización porque les falta habilidad manual para agarrarlas bien sin que se queden pegadas en sus dedos. Por tanto, en estos casos es mejor utilizar cartulinas pequeñas usando pegamento. El profesor puede ayudar al niño en la tarea, por ejemplo siendo él quien unte la hoja de papel, para que así el niño pueda estar atento a la cartulina que necesita, sin distraerse con la manipulación del pegamento. Además, si el niño las coloca mal, estas cartulinas pueden despegarse con facilidad. En

cualquier caso es importante que las sílabas deben quedar unidas en el papel, sin dejar espacio de separación entre ellas, para que la palabra se vea entera, como si hubiera sido escrita toda seguida. Es preferible este enlace de las sílabas que el encuadre de cada etiqueta o cartulina dentro de los espacios marcados en el papel.

Obviamente aconsejamos que el color de las cartulinas sea de un tono pálido que permita distinguir bien el estímulo de lo escrito y sin que se produzcan molestias sensoriales visuales en el niño.

Pueden prepararse muchas hojas de trabajo que, siendo iguales en dificultad, varíen en las imágenes o tareas a realizar, permitiendo que el niño consolide sus aprendizajes sin aburrirse. También es un material fácil de reproducir y que el niño puede llevar a su casa o a la clase ordinaria para trabajar de forma autónoma, o con una pequeña supervisión.

EJERCICIOS EN HOJA DE PAPEL CON ETIQUETAS O CARTULINAS

EJERCICIO 1

En la parte superior de una hoja de papel se pone un dibujo. Debajo del dibujo en 2 recuadros se escribe el nombre con el artículo. El espacio para el sustantivo será de doble longitud que el espacio para el artículo si la palabra es bisílaba y de triple longitud si es trisílaba. Debajo se hacen otros recuadros de iguales dimensiones que los anteriores. En el espacio para el sustantivo se traza una línea discontinua vertical que marque la casilla reservada para cada una de las sílabas. Por separado, en etiquetas autoadhesivas o en cartulinas pequeñas, del mismo tamaño que el del recuadro trazado para el artículo, o sea para una sílaba, se escriben las sílabas necesarias para componer el sustantivo con el artículo. El niño debe fijarse en lo escrito en el papel para después buscar entre las etiquetas el artículo y pegarlo en su sitio. A continuación buscará la primera sílaba de la palabra, mirando previamente al modelo y la pegará en el primer

espacio del recuadro para el sustantivo. Después seleccionará la otra u otras sílabas, para pegarlas en orden. Cuando complete la tarea de pegar todas las sílabas, leerá con fluidez el artículo y el sustantivo (fig. 92).

Mientras realiza la tarea, el profesor ayudará al niño verbalmente, nombrando cada una de las sílabas de modo que el niño siga familiarizándose con su pronunciación. En cuanto el niño se maneje con cierta soltura manipulativa, se pondrán 2 o 3 palabras en cada hoja.

EJERCICIO 2

Se prepara y entrega al niño una hoja de papel en la que se han puesto uno o varios dibujos, se han trazado las 2 filas de recuadros que se necesitan, pero no se han escrito las palabras. Por separado, en cartulinas o etiquetas, están escritas las palabras y las sílabas. El niño tiene que elegir y colocar en primer lugar el artículo con el sustantivo pegándolos en sus recuadros. A continuación irá eligiendo, por orden, las sílabas que necesita para componer las palabras en los recuadros de debajo (fig. 93 y 94).

EJERCICIO 3

Se prepara una hoja de papel con un dibujo en la parte superior. Se preparan los recuadros necesarios para pegar las sílabas componiendo las palabras. En esta ocasión no se deja espacio para la palabra completa, sino sólo para las sílabas que la formarán. El objetivo es que el niño, sin el modelo de la palabra escrita, la evoque mentalmente al ver el dibujo, y sea capaz de seleccionar las sílabas que necesita para formarlas (fig.95). Inicialmente, la tarea será sencilla porque trabajará con una sola palabra de dos sílabas. El profesor le ayudará nombrando cada sílaba.

En pocos días el niño podrá trabajar con las sílabas de 2 o 3 palabras para pegarlas en una misma hoja (fig. 96 y 97). Siempre deberá leer al final las

palabras que haya compuesto sin silabear. Si silabea, el profesor hará de modelo para que el niño lea de nuevo la palabra.

EJERCICIO 4

Todos los ejercicios explicados se realizarán de nuevo añadiendo la pequeña dificultad de ofrecer al alumno más sílabas de las que necesita (fig. 98 a 100). Así se mejora la atención y el proceso mental de eliminar lo que no necesita.

Hasta ahora, con estos ejercicios y con los realizados con las tablillas-sílaba el niño ha oído muchas veces el nombre de algunas sílabas. Poco a poco, además de reconocerlas visualmente, aprende a nombrarlas. Se intentará que siempre que las elija, las diga. Si duda o se equivoca, el profesor le ayudará.

EJERCICIO 5

En una hoja de papel se pegan o hacen dibujos. Debajo o al lado se ponen, de modo incompleto, sus nombres de forma que falte una sílaba en cada palabra. Por separado se entregan al niño sílabas escritas en etiquetas o cartulinas para que elija las que necesita para completar las palabras. En función del nivel que tenga el niño en el conocimiento de las sílabas, se elegirán palabras que tengan alguna sílaba igual, palabras que tengan sílabas totalmente diferentes o palabras cuyas sílabas están formadas por la misma consonante y diferente vocal (fig. 101 y 102). La tarea más sencilla es aquella en la que ya está escrita la primera sílaba y el niño debe deducir la segunda. Poco a poco, se dará cuenta de que sílaba falta al comienzo o al final de la palabra. El niño iniciará la lectura de cada palabra y dirá qué sílaba necesita para completarla. Si necesita ayuda, se le dará. Cuando complete su hoja de trabajo, leerá con fluidez y de un modo seguido todas las palabras. En función de los progresos que haga se le ofrecerán más sílabas que las que necesite.

EJERCICIO 6

En un folio se dejan dos o tres espacios señalados para pegar dibujos. A su lado o debajo, se hacen los recuadros necesarios para poner las sílabas, formando las palabras que los designen. Por separado se le ofrecen al niño los dibujos para que elija cuál quiere. También se le ofrecen las sílabas escritas para que seleccione las que necesite para formar la palabra con su artículo. Inicialmente se le ofrecen tantos dibujos y sílabas como espacios y recuadros se hayan preparado en la hoja (fig. 103). Cuando el niño trabaje con seguridad, se le ofrecerán más dibujos y sílabas que los que necesite (fig. 104). Como siempre, el niño deberá ir nombrando las sílabas que pega y al final leerá con fluidez las palabras que ha formado.

EJERCICIO 7

En una hoja de papel se prepara un *crucigrama* muy sencillo en el que en lugar de definiciones o descripciones se ponen 2 dibujos. Se trazan las casillas necesarias para pegar las sílabas que forman las palabras. Deben prepararse de modo que las palabras se lean de izquierda a derecha o de arriba hacia abajo y no en otras direcciones. Por separado se le ofrecen al niño las sílabas escritas previamente en etiquetas o cartulinas del mismo tamaño que las casillas del crucigrama. El niño las elige, las nombra y pega en su sitio (fig. 105 y 106). Los primeros días se le entregarán sólo las sílabas necesarias y después se le ofrecerán más que las que necesita.

El número de palabras del crucigrama se aumentará, pero sin superar las tres o cuatro palabras porque llegan a confundir al alumno por el número excesivo de casillas.

EJERCICIO 8

En un folio sin dibujos, se escriben varias palabras a las que les falta la sílaba final. El niño debe completar las palabras con sílabas que se le entregan por separado. Puede componer las que quiera o pueda, siempre que tengan significado. El niño leerá todas las palabras y se comprobará que las conoce.

EJERCICIO 9

Se prepara una hoja de papel semejante a la anterior, con palabras incompletas. En este ejercicio se dejan en blanco los espacios de las sílabas iniciales. Realizar esta tarea es un poco más difícil que la anterior. Si el niño no es capaz de darse cuenta de qué sílaba falta, se le pueden ofrecer todas las sílabas que están, preparadas para que vaya probando cuál es la que le sirve para completar cada palabra (fig. 107).

EJERCICIO 10

Se eligen palabras de 3 sílabas en las que, al escribirlas en la hoja, se omite una cualquiera de las sílabas de cada palabra. Al niño se le ofrecen varias sílabas escritas para que busque las que necesita para completar cada una de las palabras (fig. 108).

EJERCICIO 11

Se entrega al niño una hoja de papel que sólo tiene recuadros (tipo plantilla) para formar en ellos palabras de 2, 3 y 4 sílabas. Por separado se le entregan etiquetas o cartulinas con sílabas para que forme las palabras que desee. El niño puede hacerlo de forma silenciosa, enseñando el resultado al final y leyendo las palabras que ha compuesto. Si es demasiado difícil hacerlo así, se le prestará alguna ayuda para evitar que forme palabras que no tienen significado. La ayuda irá encaminada especialmente a que piense antes de actuar, que sepa qué

palabra va a componer o qué sílaba necesita.

EJERCICIO 12

En una hoja de papel en la que sólo hay recuadros tipo parecidos a las fichas de dominó (ficha-plantilla), se escribe una sílaba en uno de los recuadros de cada rectángulo. El otro se deja en blanco. Al niño se le entregan etiquetas o cartulinas del mismo tamaño que los recuadros, en las que están escritas las sílabas y debe decir qué sílaba es la de la hoja y pegar al lado o debajo la que es igual (fig. 109 y 110).

EJERCICIO 13

Se prepara una hoja de papel con recuadros tipo loto en los que se ponen las sílabas que el niño conoce y dice. Por separado se le entregan las mismas sílabas escritas en etiquetas o cartulinas. El niño debe *leer* las sílabas nombrándolas, una a una, y pegar encima la que es igual. Al final las *leerá* todas seguidas siguiendo el orden izquierda derecha, desde la primera línea hasta la última, como hacemos al leer (fig. 111).

EJERCICIOS EN HOJA DE PAPEL CON LÁPIZ

Muchas de las ideas y sugerencias explicadas anteriormente para el desarrollo de la atención, discriminación y percepción con dibujos y palabras (capítulo 4), sirven para preparar ejercicios semejantes con las sílabas. Como veremos, algunos de los trabajos sólo difieren en el estímulo gráfico que antes era un dibujo o una palabra y ahora es una sílaba. Hay otros ejercicios que son específicos para el aprendizaje de las sílabas y que son muy semejantes a los explicados para el trabajo con pegatinas. La diferencia es que antes, el niño con síndrome de Down, *tenía* que usar etiquetas o cartulinas para pegar porque no

tenía madurez para escribir, aunque sí la tenía para *ver* y *aprender* las sílabas. Si el alumno hubiese tenido unas destrezas grafomotrices más avanzadas, bien por su edad o por otras circunstancias, que le permitiesen escribir desde el comienzo del aprendizaje de las sílabas, lo habría hecho.

Pero ya advertimos de la importancia que tiene respetar el objetivo fundamental que se haya establecido en cada actividad de enseñanza-aprendizaje. Si lo que se pretende es que el niño interiorice y aprenda visual, cerebral y fonéticamente las sílabas y es muy difícil para él trazar las letras y enlazarlas en sílabas —como es habitual en los niños pequeños con síndrome de Down— nos parece contraproducente el intento de simultanear ambos aprendizajes. La dificultad para escribir puede inhibirle, frenarle y distraerle de tal modo que ya no preste interés ni atención por la lectura. En este caso, por el aprendizaje de las sílabas. Sin embargo, llegará un momento en el que sí es posible que el niño maneje con soltura el lápiz y puede realizar diversos trazos, incluida la escritura de letras y sílabas. Lo ha ido aprendiendo a su ritmo con el método de escritura que explicamos en el más adelante. En ese momento, se simultanearán algunos ejercicios de lectura con trazados sencillos de escritura.

EJERCICIO 1

Los ejercicios de *atención*, *discriminación* y *selección* de sílabas iguales tienen como objetivo que el alumno, mediante un rastreo visual de la hoja de trabajo que se le presenta, localice las sílabas que son iguales a las que se destacan como modelo. Los trazos que el niño debe realizar para señalar las sílabas elegidas deben ser fáciles de ejecutar para evitar que se inhiba o distraiga. Pueden ser desde hacer una rayita debajo o encima, hasta tacharlas, rodearlas con un círculo o trazar un cuadrado enmarcándolas.

Las primeras hojas se preparan con una sola sílaba modelo. Las sílabas que son diferentes, deben serlo de un modo claro y evidente. Habitado el niño a ejercicios parecidos, en seguida lo aprende y puede hacer otros con más dificultad

de percepción y de trazo (figs. 112 a 120).

EJERCICIO 2

Ejercicios de *percepción de sílabas dentro de palabras*. Se elige una sílaba y se escribe de un modo destacado en la parte superior, central o a un lado de la hoja. Se escriben varias palabras que el niño lee bien y que contienen dicha sílaba (figs. 121 a 124). El niño tiene que leer cada una de las palabras, localizar y rodear la sílaba que es igual que el modelo. Debe nombrar la sílaba si sabe hacerlo. Si no es posible, la nombrará el profesor.

EJERCICIO 3

En el momento en el que el niño reconoce varias sílabas con las que pueden formarse palabras que sabe leer globalmente y con soltura, se preparan *ejercicios de selección de las sílabas necesarias para componer palabras conocidas*.

En la parte derecha de una hoja de papel se hacen o se pegan tres o más dibujos colocados en columna. A la izquierda de la hoja se escriben varias sílabas, en dos columnas, seleccionadas de tal modo que cada una de las sílabas de la primera columna *unida* a otra de la segunda son las que forman las diferentes palabras que designan los dibujos (figs. 125 a 129). El niño tiene que pensar en la palabra de uno de los dibujos, localizar las dos sílabas, trazar una línea desde la primera sílaba hasta la segunda.

EJERCICIO 4

Para localizar las sílabas de palabras más largas, se realizarán ejercicios semejantes (fig. 130). Pueden prepararse con dibujos o con palabras que los sustituyan.

EJERCICIO 5

Otros ejercicios se presentan sin dibujos. Se escribe una sílaba a la izquierda de la hoja. En el centro se escriben varias sílabas en columna. Enlazando la sílaba aislada con cada una de las que están en el centro, se forma una de las palabras escritas a la derecha (fig. 131). El niño debe leer las sílabas, trazar una línea desde la sílaba de la izquierda hasta cada una de las sílabas centrales y después hasta la palabra que corresponde. De un modo muy parecido se preparan otros ejercicios en los que la columna de varias sílabas está a la izquierda de la hoja. En el centro se escribe una sílaba sola y a la derecha, en columna, las diferentes palabras que pueden formarse combinando las sílabas de las dos primeras columnas (fig. 132).

EJERCICIO 6

Como es frecuente la confusión de palabras que se parecen porque tienen alguna sílaba o letras iguales, es preciso preparar ejercicios específicos que ayuden al niño a mejorar su atención y percepción. Algunos niños con síndrome de Down en cuanto ven la primera sílaba se *inventan* el resto, tal vez porque evocan otra palabra que empieza igual y ya no atienden al resto de las sílabas. Se prepara una hoja con varios dibujos. Debajo o al lado de cada dibujo se escriben dos palabras que se parecen entre sí, pero sólo una corresponde al dibujo. El niño debe leer atentamente para seleccionar la palabra correcta y tachar la que no corresponde (fig. 133).

EJERCICIO 7

Cuando el niño ya se da cuenta de la formación de palabras en sílabas y conoce varias de ellas nombrándolas, conviene que, de un modo natural,

comprenda que una misma consonante puede estar asociada a una cualquiera de las cinco vocales. Se preparan varios ejercicios de atención y asociación en los que siempre esté presente una misma consonante (fig. 134 y 135).

Poco a poco, se hará un trabajo sistemático empezando con las combinaciones de las consonantes *m, p, t, l, s, y d*, para que se dé cuenta de las reglas constantes que subyacen en nuestra lengua. Como hemos dicho anteriormente, evitamos un aprendizaje puramente mecánico de *ma, me, mi, mo, mu*. Preparamos actividades y realizamos juegos que faciliten *mirar y decir* con rapidez. Los juegos *memory* y los lotos con tablillas-sílaba y cartulinas-sílaba, son muy útiles. Al mismo tiempo también pueden hacerse ejercicios de lectura rápida en papel, preparando de 8 a 12 sílabas para repaso y afianzamiento, que se escriben en hojas o cartulinas. Cada día puede hacerse el repaso de 1 o 2 hojas.

EJERCICIO 8

En una hoja se escriben en filas o columnas varias sílabas de una consonante con vocales diferentes dejando en blanco un espacio o varios, omitiendo alguna combinación. El niño deberá leer cada fila o cada columna y darse cuenta de qué sílaba o sílabas faltan. Si puede, las escribirá. Se le puede ayudar poniendo ante él las cinco tablillas-sílaba para que pueda confrontar cuál falta asociando cada una de las sílabas escritas con las maderitas o en su caso, con las sílabas escritas en el papel. La que sobre es la que tiene que copiar en el espacio en blanco (fig. 136).

Como hemos aconsejado varias veces, es conveniente que las sílabas se capten y aprendan dentro del contexto de las palabras, para que en el momento en el que los niños las *descubran*, no olviden la lectura global y comprensiva de las palabras. Para ayudarles en este doble objetivo -análisis de la sílaba y lectura fluida- pueden prepararse algunos ejercicios.

EJERCICIO 9

En la parte superior de una hoja se escriben 2 sílabas que tienen las misma consonante y diferente vocal. Debajo se escriben varias palabras, algunas de las cuales contienen una de las sílabas y otras no las contienen. El niño debe leer todas las palabras, localizar y rodear o subrayar las sílabas que son como las del modelo. Las palabras que no tienen ninguna de las sílabas-modelo deben tacharse (fig. 137).

EJERCICIO 10

En la parte superior de una hoja de papel se escriben de un modo destacado las cinco sílabas *ma, me, mi, mo, mu*, (u otras). Hacia la mitad de la hoja se ponen unos dibujos elegidos, de tal modo que cada una de las palabras que los designan contiene una de las 5 sílabas. Debajo se escriben las palabras incompletas, dejando un hueco para una de las sílabas-modelo. El niño debe *leer* las sílabas de la parte superior, después debe *leer* los dibujos, o sea, decir sus nombres despacio para darse cuenta de qué sílaba falta en la palabra que está debajo. A continuación debe decir sólo la sílaba que falta y escribirla. Si no puede hacerlo, a pesar de que tiene el modelo en la misma hoja, la pedirá nombrándola y el profesor se la entregará escrita en una etiqueta para que la pegue. Al final leerá todas las palabras seguidas (fig. 138).

EJERCICIO 11

En la parte izquierda de una hoja se escriben en columna las cinco combinaciones silábicas que se desee (consonante igual con las cinco vocales). En la parte central, también en columna, se pegan o hacen cinco dibujos. A la derecha de la hoja, se escriben de modo incompleto las palabras que los designan, omitiendo en cada palabra una de las sílabas-modelo. Al igual que en el ejercicio 10, el niño debe leer las cinco sílabas y nombrar despacio los dibujos

para darse cuenta de qué sílaba falta en cada palabra. Si puede, escribirá las sílabas que faltan. Si no puede, se las pedirá al profesor, nombrándolas, y éste se las entregará escritas en pegatinas (figs. 139 a 143).

EJERCICIO 12

En la parte izquierda de una hoja de papel se ponen en columna varios dibujos cuyos nombres tienen una sílaba con la misma consonante y diferente vocal. A la derecha se escriben parte de las palabras, dejando un espacio en blanco para la sílaba que es semejante en todas las palabras. El niño debe nombrar los dibujos y darse cuenta de qué combinación silábica es la que falta en las palabras. Escribirá o pegará las sílabas después de nombrarlas. Al final leerá todas las palabras (fig. 144).

EJERCICIO 13

En una hoja de papel se escriben en columna 5 palabras que contengan una sílaba con igual consonante y diferente vocal. En la parte de la derecha se escriben en columna las 5 sílabas. Por separado se preparan los dibujos que corresponden a las palabras. El niño debe leer una palabra, buscar el dibujo que le corresponde y pegarlo al lado, leer de nuevo la palabra y buscar la sílaba de la columna de la derecha que está contenida en dicha palabra. Debe trazar una línea desde la palabra al dibujo y desde el dibujo a la sílaba que está aislada. Rodeará la sílaba igual que está dentro de la palabra (fig. 145).

EJERCICIO 14

En una hoja de papel se escriben varias palabras en fila o en columnas separadas por líneas. Todas las palabras de una misma fila o columna deben tener una sílaba igual. No importa en qué posición se encuentre la sílaba. El niño

debe leer todas las palabras de una fila o de una columna y darse cuenta de qué sílaba se repite en todas. Después debe rodear dicha sílaba en cada una de las palabras (fig. 146 y 147). El profesor puede ayudarlo haciendo de modelo con la primera fila o columna. Con un poco de práctica, el niño descubrirá cuál es la sílaba que se repite.

EJERCICIO 15

Los ejercicios de *sopa de sílabas* son un modo agradable de trabajar. Fomentan en el niño la atención y percepción global de palabras que tiene que *ver* destacadas como figura sobre un fondo de sílabas que no le hacen falta. Las primeras sopas de sílabas contendrán palabras y sílabas muy conocidas por el niño. Para ayudarlo a localizar las palabras se pondrán los dibujos a un lado de la hoja de modo que el niño pueda evocar mentalmente cómo es la palabra escrita y buscarla entre las sílabas. Las palabras se presentarán sólo en posición horizontal o vertical. Cuando el niño localice una palabra, debe leerla, rodearla con un trazado y tachar el dibujo que le corresponde (fig. 148).

Otro modo de trabajar se hace sin poner los dibujos en el papel. El niño debe buscar las palabras a partir de las sílabas escritas. Cuando las haya encontrado, se le pueden entregar los papelitos con los dibujos para que haga una comprobación (fig. 149).

Al preparar las sopas de sílabas es preciso que el profesor tenga la precaución de no formar más que las palabras elegidas previamente, porque si *aparecen* otras no previstas, pueden inducir al niño a confusión o error.

Con ejercicios y actividades como los explicados hasta aquí para el aprendizaje de las sílabas, el niño ya es capaz de *descubrir* nuevas palabras, que no ha trabajado previamente por reconocimiento global, sino que lee por su conocimiento de las sílabas.

Los ejercicios que hemos descrito son para el aprendizaje de las sílabas directas de 2 letras. El progreso para alcanzar el reconocimiento y aprendizaje de

las sílabas inversas, trabadas y grupos consonánticos se hace con actividades y ejercicios semejantes a los anteriores. La experiencia nos ha demostrado que los alumnos con síndrome de Down, cuando han adquirido seguridad en el conocimiento de las sílabas directas, no tienen dificultades importantes para aprender el resto de las sílabas. Nos llama la atención que los niños con síndrome de Down, al igual que otros niños, por un lado se dan cuenta de que las palabras están formadas por sílabas y son capaces de ver algunas sílabas en palabras que son diferentes, pero, por otro, no pueden aprender solos todas las sílabas ni deducir la mecánica lectora por sí solos. Necesitan ayuda e intervención. Además, el trabajo de conocimiento de las sílabas directas lleva bastante tiempo hasta llegar a un nivel de seguridad y fluidez, que luego se ve recompensado con el relativo poco esfuerzo que supone el aprendizaje del resto de las sílabas. Pensamos que, como hemos señalado, es una ventaja propia de nuestra lengua, en la que hay un vocabulario muy amplio de palabras formadas por sílabas directas que son familiares para los niños. Esto permite que, desde pequeños, lean mucho con comprensión y satisfacción y les predispone a continuar avanzando con poco esfuerzo y con gusto. También ha sido una sorpresa cómo aprenden solos a leer cualquier tipo de letra, sin un programa diseñado específicamente para ello.

A pesar de esta *relativa facilidad* es preciso realizar ejercicios y actividades de percepción y reconocimiento visual de sílabas. Desde el principio se intentará que el niño las nombre y que lea palabras que las contienen. Precisamente la lectura de palabras con sílabas inversas, trabadas y grupos consonánticos, es una gran ayuda para el aprendizaje oral y escrito de los alumnos con síndrome de Down. Una de las características habituales en el lenguaje oral espontáneo, ya señalada anteriormente, es la omisión de la consonante final en sílabas trabadas, como sucede con la *n* final que tienen muchas palabras: *ratón*, *jamón*, *botón*, *cajón*, *camión*, *avión*, etc. También la omiten en las palabras que contienen esa sílaba en otra posición: *tambor*, *pantalón*, *canCIÓN*. La omisión de pronunciación o alteración del orden de la letra o sonido conlleva que los alumnos cometan los

mismos errores en su lenguaje escrito. Si aprenden a leerlas y a decirlas bien antes de escribir, cometerán menos errores cuando las escriban. Los errores quedarán menos *fijos* en su cerebro porque los verán pocas veces.

Desaconsejamos vivamente que a los niños con síndrome de Down se les presenten palabras escritas con faltas de ortografía o palabras que no signifiquen nada. Es mejor que sólo vean y perciban palabras escritas de un modo correcto, bajo todos sus aspectos, porque así van a memorizarlas. No es eficaz que *fijen* imágenes gráficas inadecuadas, que nunca deben reproducir.

Los siguientes ejercicios y actividades para el aprendizaje del resto de las sílabas serán de atención, selección y denominación. Podrán realizarse con cartulina, con etiquetas autoadhesivas y con lápiz en hoja de papel, con lotos y juegos *memory*. Todos los ejercicios explicados para el aprendizaje de las sílabas directas pueden repetirse para el aprendizaje de las sílabas trabadas y de los grupos consonánticos. Algunos ejemplos pueden verse en las figuras 150 a 156. El listado de palabras que el niño debe ir aprendiendo durante la etapa de reconocimiento global, ha ido incrementándose incluyendo algunas palabras con este tipo de sílabas.

El listado de palabras que sirven para el aprendizaje de las sílabas trabadas podría ser la que figura en la tabla 6.

Tabla 6. Listado de palabras que contienen sílabas trabadas

balcón	colupio	pantalón
banco	cortina	pasta
barco	corto	pastel
bastón	elefante	patín
bolsa	enfermo	perla
bosque	falda	percha
buzón	gafas	pescado
cajón	garbanzos	pincel
calcetín	lámpara	pinza
campana	largo	pistola
carne	lentejas	pulpo
carta	mantequilla	sartén
cartera	manzana	tambor
castillo	martillo	tarta
cerdo	montaña	tortilla
cesta	mosca	tortuga

chandal
cinco
circo

palma
palmera

ventana
vestido

Nota: Las palabras están elegidas en el contexto cultural de España. En los diversos países se deberán elegir aquellas palabras que se adecuen a los objetivos propuestos.

Los grupos consonánticos pueden aprenderse con palabras como las que aparecen en la tabla 7.

Tabla 7. Listado de palabras con grupos consonánticos

blanco	frente	plátano
blando	fresa	plato
blusa	frío	playa
brazo	fruta	pluma
brillo	grifo	prado
brisa	grito	premio
broma	globo	precio
cromo	gruñe	tigre
crudo	gruta	trece
flan	ladra	tres
flor	libro	trompa
frasco	planta	trompeta

Nota: Las palabras están elegidas en el contexto cultural de España. En los diversos países se deberán elegir aquellas palabras que se adecuen a los objetivos propuestos.

CARTILLAS Y SILABARIOS

El uso de las cartillas para enseñar las sílabas al alumno con síndrome de Down puede crearle gran confusión y, en muchos casos, rechazo hacia la lectura. Cuando se le presentan las sílabas aisladas tal y como aparecen en los métodos silábicos (*ma, me, mi, mo, mu*), no tienen sentido para él y no las percibe como parte de una palabra. Puede que al principio le guste porque eso es lo que ve hacer a sus compañeros de clase, pero pronto se cansará porque tiene que memorizar muchas sílabas que no dicen nada, tal y como las lee y las oye. Hay alumnos que llegan aprender de memoria mecánica una cartilla entera y no saben leer esas sílabas cuando se le presentan escritas en otro lado. Su memoria visual les ha permitido aprender, o darse cuenta de que, si en el dibujo de esa página

hay un dado, las sílabas se leen: *da, de, di, do, du*, y si hay un tomate: *ta, te, ti, to, tu*. Se impone dejar la cartilla y buscar otros materiales que no les den pistas innecesarias y que les obliguen a hacer un reconocimiento real de cada sílaba.

Otros leen las sílabas de *carrerilla*: *ma, me, mi, mo, mu*. Parece que se las saben muy bien pero, en realidad, lo que están haciendo es repetir una retahíla ya que si se le presentan escritas en otro orden no saben leerlas. Es necesario cambiar ese orden, hacerle ver qué partes tienen en común las sílabas y qué cambia en cada una. Habrá que hacer ejercicios de atención y discriminación de sílabas. Un truco eficaz es empezar por la sílaba que les resulta más difícil.

Algunas cartillas son útiles como repaso y refuerzo, especialmente las que combinan lectura global de palabras con las de sílabas. Si el formato se parece a un libro, les gusta mucho. Como sucede también con algunas cartillas. En cada página debe haber poco texto y éste tiene que estar suficientemente espaciado. Nunca deben usarse solas como único material para el aprendizaje de la mecánica lectora. Cuando el alumno se aburre del trabajo con sílabas, hay que preparar más material, cambiando su presentación, utilizando otros colores y dibujos, realizando el trabajo sobre corcho en el suelo, sin abandonar la lectura global de palabras, frases y cuentos.

LECTURA ATENTA E INTELIGENTE

En esta sección de aprendizaje de las sílabas, también aconsejamos realizar ejercicios de lectura atenta e inteligente de palabras con todo tipo de sílabas. Algunas de las palabras las aprendió el alumno en la etapa de reconocimiento de palabras y otras puede leerlas ahora porque ha aprendido la mecánica de la lectura de las sílabas. Al prepararle ejercicios de lectura atenta, la dificultad que se le propone es que reflexione y actúe de un modo *inteligente*.

a) Pueden realizarse ejercicios de *asociación* de palabras que se relacionan entre sí por diferentes razones (figs. 157 a 160) que el propio niño tiene que

descubrir. Para ello debe leer todas las palabras y darse cuenta de la relación entre ellas. Si se considera que es muy difícil, se le puede ayudar diciéndole que lea una de la primera columna y busque su pareja en la segunda columna. El alumno trazará una línea de una palabra a la otra. Dará una breve explicación de la relación que hay entre ambas.

b) Los ejercicios de *selección* tienen como objetivo que el niño se dé cuenta de qué palabra es la *intrusa* entre un grupo de palabras que tienen relación entre sí. La presentación de este trabajo puede tener formas diversas. Convendrá estar informados sobre los conocimientos que tiene el niño, porque ahora es *lectura* y no una clase de sociales o naturales (fig. 161 y 162).

c) Los ejercicios de *clasificación* de palabras tienen como objetivo que el niño se dé cuenta de qué palabras, en un grupo de muchas, pertenecen a una misma categoría y las seleccione, eliminando las que no tienen nada que ver.

Los criterios de agrupamiento se le pueden decir antes de empezar la tarea. El niño leerá todas las palabras subrayando o rodeando las que pertenecen al grupo establecido y tachando las que no pertenecen (fig. 163 y 164).

d) Los ejercicios de lectura de frases descriptivas pueden iniciarse ahora, aunque se ampliarán y complicarán en la etapa del *progreso lector*. El objetivo en este momento es que el niño esté atento a toda la información que se le ofrece en frases muy cortas para darse cuenta de *qué* es lo que se describe.

Inicialmente, en la hoja se ponen unos dibujos que le sirven de ayuda. Debajo se escriben unas descripciones breves sobre los objetos representados. En cuanto el niño progresa, se sustituirán los dibujos por palabras (fig. 165 y 166).

e) En una hoja de papel se escriben en columna cuatro o cinco frases incompletas, sin el complemento. El niño debe leer cada una de las frases y decir verbalmente el complemento. Si puede, lo escribirá. Si no es capaz de *inventarse* lo que falta, se le ofrecen varias palabras escritas para que elija una por cada frase y la escriba o la pegue. Después, leerá todas las frases seguidas (fig. 167).

f) Cada profesor preparará otras asociaciones de palabras más difíciles. La dificultad pueden tenerla las propias palabras a leer, porque tienen sílabas más

complejas o son palabras más largas o el contenido del mensaje exige a los niños más conocimiento (figs. 168 a 170).

En nuestra experiencia este tipo de ejercicios pueden ser realizados por niños con síndrome de Down de 7 a 9 años de edad cronológica, siempre que hayan iniciado el método de lectura unos 2 años antes.